

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS  
RICARDO BLANCO ASENJO



Sus pasos el genio alumbra,  
y en sus obras se vislumbra  
al vate de corazón.  
¿Quién no ha visto en su *Penumbra*  
la luz de la inspiración?

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Recuerdos del tiempo viejo, por José Estremera.—Rectifico, por Sinesio Delgado.—Los grandes genios, por Luis Bonafoux.—De balcón á balcón, por E. Navarro Gonzalvo.—A las tres va la vencida, por Felipe Pérez González.—Juris-imprudencia, por J. García Rubio.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo Blanco Asenjo.— Los Juanes, por Cilla.

## DE TODO UN POCO

Me ocurre empezar estos apuntes históricos de la semana difunta con las palabras que pronunció en un banquete un diputado catalán:

—¿Qué queréis que vos diga, si soy de Castellfullit?

¿Qué quieren ustedes que les diga, si apenas ha ocurrido cosa notable en esta semana, exceptuando la señora de Niágara y los excéntricos?

En estos excéntricos no incluyo al general, por supuesto.

Miss Niágara es una mujer, según parece, porque como la denomina anfibia la empresa en los carteles, hay más de un caballero que no sabe á qué atenerse respecto á Miss.

Hacía mucho tiempo que no se presentaba en Madrid una Miss.

—¿Qué rareza!—observaba anoche un funcionario público de la situación.—Todas las inglesas se llaman Miss.

—Y las portuguesas Mininas—añadió otro cómplice político del primero, pero casi más ilustrado.

—Que viene á ser lo mismo—replicó el otro,—como Dolores y Lolita, Pepa y Josefa, Tula y Gertrudis, Concha y Concepción...

—Práxedes y Mateo.

—Eso es.

—Moret y Moreto.

Miss Niágara, que de seguro no tiene semejante nombre más que en los carteles, es una artista rival de aquella esbelta y artística pescadilla que exhibía sus formás en el Teatro Español, hace algunos años: Miss Lurline.

Pero ésta, procedente del mismo Ateneo que la otra, es superior en potencia pulmonar, y ustedes perdonen la licencia.

Vive en el agua sin dificultad, lo mismo que las personas ordinarias vivimos en seco.

Es mujer de alientos para grandes empresas.

—¿Qué ocasión para reformar la marina!—decía anoche en Price un exministro del ramo.—Hay hombres afortunados: si en mi tiempo se hubiera presentado una Miss submarina, me armo ó armo á España.

Los ejércitos de los excéntricos Osranis son dificultosos y raros, como las obras del P. Carulla.

Respecto á griegos, no hemos conocido otro de tanto mérito como Kaouli; y de griegos vecindados en Madrid hay buena cosecha.

Del apreciable Wainrrata nada tengo que decir.

Su programa es conocido, como el de D. Antonio, por ejemplo.

Cuando vuelvan los conservadores-liberales no tendremos que decir lo de:

«Esperemos la marcha del nuevo gabinete, para juzgar á los hombres que lo componen, etc.»

No tendremos que esperar la marcha, por varias razones: primera, porque ya los conocemos; segunda, porque, como entren, han de tardar algunos años en salir.

Pero basta de gimnasia y ocupémonos en algo serio.

Felipe Ducazal es uno de los hombres más simpáticos y mejor relacionados á quienes conozco.

Merced á estas condiciones, ejerce poderosa influencia en todas partes.

Si él no hubiera mediado, abriendo las puertas del Jardín del Buen Retiro, no empieza el verano.

Así lo habían determinado algunos astrónomos baratos, que anunciaban para Junio heladas, para Julio nieves, y en

Agosto la muerte de los españoles no ministeriales, por congelación cerebral.

Huyendo de tan terribles fenómenos, incluso los astrólogos mencionados, salen para el extranjero y pueblos adyacentes las familias acomodadas.

Durante dos meses no leeremos en la prensa noticiara de Madrid más que los folletines y las noticias siguientes, que pueden conservarse compuestas en las imprentas para aplicarlas cuando hagan falta:

«En el tren de... salieron ayer para... los señores...»

«Con dirección á... salen esta noche en el tren de...»

«Han llegado á... las familias de los señores... Empieza á sentirse muy animada aquella estación balnearia...»

De cuando en cuando:

«Procedente de... llegó ayer á Madrid el señor... que viene á comprar un par de medias de seda para la señora, y regresará mañana á... en el express...»

También la literatura *pudiviente* se desparrama por varias provincias ó por los sitios de recreo de la vecina república.

Unos para preparar á orillas del mar las obras con que han de civilizarnos en los teatros del reino durante la temporada próxima.

Otros van á la misma fuente, á París, con el fin de ofrecernos fruto más fresco y al alcance de *todas las* idiomas.

Algunos permanecerán en Madrid.

Los autores que tenemos para el consumo en la temporada de invierno, en nuestros teatros, viajan también.

Mi amigo Riquelme saldrá en breve con su cuadrilla para funcionar en la capital sevillana.

Valero, Calvo y Vico están en Barcelona.

Zamacois se ha cortado el pelo temporalmente.

Necesita descanso.

Todos lo necesitamos, menos los fusionistas.

Son infatigables en el cobro de sus funciones.

EDUARDO DE PALACIO.

## RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO (I)

Sentado junto al hogar está el anciano, y con gozo se distrae en recordar las dichas que vió pasar en sus locuras de mozo.

—Luisa, Lucía, Isabel—solía el viejo decir,

—¿qué pensaríais de aquel que por travieso é infiel os dió tanto que sentir, si vierais al seductor que tuvo amar por costumbre vencido por el rigor de la edad, sin otro amor más que el amor de la lumbre?

¿No recordarás, Pilar, cuánto me reía yo cuando, llena de azahar, aquel viejo te llevó entusiasmado al altar?

¿Tú no recuerdas, Leonor, aquella noche de horror que pasé bajo tu cama escondido, por temor á los celos de tu ama?

Petras, Antonias, Rosarios...

¿Cuánto daría por veros el que antes fué, por quereros,

húsped eterno de armarios, de desvanes y roperos!

El que en más de una ocasión supo correr tras de Inés, tras de Rita ó Asunción, hoy va arrastrando los pies desde la cama al sillón.

Recordar es su placer que la historia viene á ser de toda la vida humana pensar primero en mañana, pensar mañana en ayer.

A todo cuanto corrí matar el tiempo llamé, ¡y el tiempo me puso así!.. Como tanto le maté, se está vengando de mí.

..... Se oyó en esto á una vecina reir con voz argentina, y allá en la calle cercana la música y la jarana de la alegre estudiantina.

Y entonces rompió á llorar el anciano que, con gozo, se distrae en recordar las dichas que vió pasar en sus locuras de mozo.

JOSÉ ESTREMER.

## RECTIFICO

Una linda suscritora (digo yo que será linda porque se llama Lucinda y ese nombre me enamora)

me escribe desde Granada por el gusto de escribir, puesto que viene á decir, en resumen, casi nada.

(1) Es mi deber advertir que en algunas ocasiones en que me pongo á escribir versos para hacer reir, me salen algo llorones. Claro en éstos lo verás, regocijado lector. Si te he enojado quizás, perdóname, por favor, porque ya no lo haré más.

Cree que soy en devaneos  
un calavera del diablo,  
pues siempre en mis versos hablo  
de amores y trapicheos.

Besos y picardigüelas  
cuenta y suma, y ¡qué ha de hacer!  
opina que debo ser  
un tuno de siete suelas.

¡Señora! ¡por compasión!

¡Si soy lo más inocente!

¡Allá va inmediatamente  
una rectificación!

De lo escrito, niña hermosa,  
no se debe usted fiar,  
porque una cosa es pensar  
y escribir es otra cosa.

Hay quien saca del tintero  
mil imprecaciones juntas,  
y luego tiene sus puntas  
y ribetes de cordero.

Y no falta quien predica  
la moral más exigente  
y escandaliza á la gente  
con la moral que practica.

Yo, que en suspiros y excesos  
busco datos y hallo asuntos  
poniendo comas y puntos  
á las flores y á los besos;

Yo, que pinto con deleite  
la liviandad que se estila,  
tengo el alma tan tranquila  
como una balsa de aceite.

Si me gusta una mozuela,  
de decirlo no hallo modo,  
y me ruborizo todo  
como un chico de la escuela.

Siento una falsa energía  
que luego se vuelve miedo,  
y resulta que no puedo  
decir «esta boca es mía.»

¡Ay, señora! Son atroces  
los apuros que yo paso  
cuando me veo en el caso  
de pintar mi amor á voces.

Si por chiripa al pasar  
me mira alguna *barbiana*,  
me pongo como la grana  
sin poderlo remediar.

¡Declaraciones! ¡Ni en broma!  
¡Mimitos! ¡Ni por asomo!  
¡Ni subo ni bajo, como  
el zancarrón de Mahoma!

Y no es porque yo abomino  
tal placer, ó lo desdén.  
Es que soy desde pequeño  
cobarde como un doctrino.

Y aunque en coplas diluida  
vierta la pasión traidora,  
¡se lo juro á usted, señora!  
¡No he dado un beso en mi vida!

¡Ya ve usted qué cosa!... ¡un besol!  
¡Casi todas las mañanas  
despierto con unas ganas  
de saber á qué sabe eso!

SINESIO DELGADO.

## LOS GRANDES GENIOS

### EL JOVEN CORDERO

Guy de Maupassant ha dicho: «Ilest des noms qui semblent destinés á la célébrité, qui sonnent et qui restent dans les mémoires. Peut-on oublier Balzac, Musset, Hugo, quand une fois on a entendu retentir cets mots courts et chantants?»

¿Quién podría olvidarse del nombre Cordero, cuando se ha oído una vez no más, esta palabra que tiene toda la trascendencia de una chuleta y toda la tristeza de un presentimiento?

Y si ese mismo señor, Cordero de apellido, se llama de nombre Modesto, viniendo á ser *el todo* Modesto Cordero (casi un Cordero pascual), no puede ser poeta ni prosista ni nada. ¡No puede ser más que Modesto Cordero!...

Yo no sé si el Sr. Cordero se figura que por haber tenido yo bronquitis ó neumonía, ó lo que sea (¡así reventara!), he hecho propósito de la enmienda y quiero ponerme bien con los poetas antillanos para morir como Dios manda. No hay tal cosa; muerto y enterrado y pútrido, todavía he de decir que el Sr. Cordero no es poeta ni tiene derecho á endosarme *melodias*.

A las *Melodias* precede una especie de prólogo ó *sinfonía* de un Sr. Torres. Este Sr. Torres dice que «más de una vez ha sorprendido á Cordero en sus momentos de inspiración,» y que no hace un «juicio crítico porque su incompetencia en materias literarias es notoria.» Paso por la notoriedad, aunque yo no sabía de la incompetencia del Sr. Torres. Pero, si es incompetente, entonces ¿á qué escribe?

Escribe para decir: «Desde muy joven se notaron en el joven Cordero felices disposiciones para el estudio, un talento natural...»

«D. Modesto Cordero, como otros tantos hijos de este infortunado (infortunado ¿por qué?) pueblo, debido (¡!) sin duda á la indiferencia con que hasta ahora ha solido (consonante á debido; vamos, señor don Torres) mirarse la instrucción pública en nuestro país, llegó á divisar los primeros albores de su juventud con el cerebro desprovisto de toda clase de conocimientos.»

¿No hay escuela en el pueblo? Sí que la hay, y tres más. Si el joven Cordero divisó los albores con el cerebro desprovisto de conocimientos, no será culpa del maestro de escuela, sino de la materia encefálica del Sr. D. Modesto.

Escribe el Sr. Torres para decir: «Pero por un lado su talento natural, el cual conocemos mejor que nadie (no, lo que es mejor que yo, diga usted que sí); por otro lado la afición que en él despertaron las composiciones de su hermano don José...» ¿Otro Cordero poeta? Es para emigrar...

Síntesis del juicio crítico del Sr. Torres: «Quién sabe si don Modesto Cordero sea el precursor de otros genios que no tarden en honrar la memoria de este pedazo de tierra puertorriqueña!» ¡Cuidado si se necesita descaro para decir eso! El Sr. Cordero no es genio, ni precursor, ni ha habido otros genios en el pedazo de tierra, ni más precursor que San Juan Bautista.

Precede también á las *Melodias* una dedicatoria del señor Cordero.

«Tú, querido pueblo, que viste deslizarse rápidamente los primeros momentos de mi existencia; tú, que eres el templo sagrado de mis pristinos amores; tú, que guardas en oscuro rincón los restos de mi inolvidable madre, y las abundosas lágrimas que vertí sobre su tumba, recibe estos primeros cantares de mi lira, como débil prueba del acendrado amor que te profesa tu hijo, *Modesto*»

Un pueblo que ve deslizarse rápidamente los primeros momentos de la existencia de un genio... un templo sagrado de pristinos amores con la doncella del principal. ¡un oscuro rincón!... ¡¡¡unos restos de inolvidable madre!!! ¡¡¡unas abundosas lágrimas!!!... Yo me siento muy conmovido.

\* \* \*

Los genios son terribles... Cada hijo de vecino tiene novia, esposa ó *cocotte*, y de puertas adentro va y le dice: ¡Olé mi niña en el mundo! O lo que venga á pelo. Pero los poetas genios han de hacer el amor á gritos. Y sus novias huelen á tomillo, tienen ojos de estrellas y echan aromas por la boca. Ya se cococe que el Sr. Cordero es novicio en el arte, y no ha besado muy de mañana á su novia.

La cual tiene estas señas particulares:

«De la aurora tus dientes son perlas;  
Es tu boca una flor perfumada;  
Tus pupilas, estrellas que al verlas  
¡Ay! el alma se siente abrasada.

De marfil es tu frente preciosa,  
Circundada por blondos cabellos  
Que en tu espalda divina y graciosa  
Caen en ondas de rizos tan bellos.»

Cordero le enmienda la plana á Dios. Los dientes de las mujeres son pedazos de aurora, y de marfil sus frentes:

«Circundada por blondos cabellos  
Que en tu espalda divina y graciosa  
Caen en ondas de rizos tan bellos.»

Esto de rizos *tan bellos*, en la espalda divina, pero graciosa, ó graciosa, pero divina, tiene salero.

Deje Cordero á las mujeres como son, que, si no huelen á flor perfumada, huelen muy ricamente. ¡No profanar la carne!...

El Sr. Cordero, aunque joven, tiene su *Teresa* como un Espronceda; tiene una novia á quien, según él dice, quiere «como la tierra á la luna» (¿por dónde habrá sabido de estos amores?) y le desea que viva «en constante primavera,» para que le haga compañía, supongo yo.

Tiene su *Teresa* y la canta por lo fino para que se entere el público:

«Á TERESA

¿Describirte? ¿Estás loca? ¿Crees, Teresa,  
Que pueda hacerlo sin pasar tormento?  
¿Cómo pintar la mágica belleza  
De un ángel que bajó del firmamento?»

Y en seguida... ¡á describirla! para pasar tormento. No quería describirla, porque

«¿Cómo pintar la mística ternura  
Con que tu tez se adorna, mujer bella,  
Ni de tus lindos ojos la luz pura  
Cual la que vierte una radiosa estrella?»

Pero puede más en su ánimo el deseo de pintar, y pinta al ángel que bajó del firmamento; ¡un ángel con ligas!...

¿Cómo cantaría el poeta? (Ya no pinta.)  
Pues cantaría:

«Si pudiera arrullar como paloma  
Que se anida en un campo de esmeralda,  
Cantara de tu boca el tierno aroma  
Y de tus rizos la gentil guirnalda.»

No puede arrullar como paloma; pero puede arrullar como Cordero...

¿Cómo arrullaría?

«O si cual dulce tarabuk del moro,  
(Esto del tarabuk sí que tiene gracia. ¡Tarabuk!)

O el arpa de Israel mi lira fuera...»

Para este poeta, el tarabuk del moro y el arpa de Israel son la misma cosa. En estos tiempos, ¡sea usted Israel!

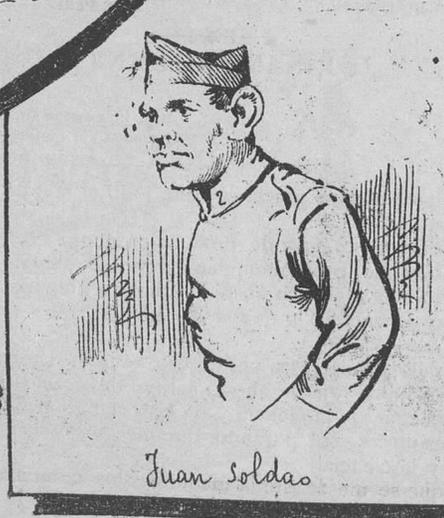
# LOS JUANES



Juan Portal  
que lo mismo le da quedar bien que mal.



Los señores Juanetes



«Pero no puede ser, pierdo la calma  
Porque conozco mi fatal torpeza...»

Conoce su *fatal* torpeza, pero sigue tocando el tarabuk.

«Cuando admiro tu faz, la luz divina  
De inspiración á mi cerebro enciende.»

Este disparate pone á Teresa perdida. A juzgar por la inspiración de Cordero, Teresa debe ser más fea que Posada Herrera.

«Mas tú, tan linda perla desprendida  
Del collar de la aurora; una violeta  
Que adorna el jardín do hallaste vida,  
¿No puedes perdonar á este poeta?»

No, señor.

Pero tiene derecho al indulto.

Porque su Teresa le ha jugado una mala partida. Véase la clase:

«¡Me engañó cual si fuera un pobre niño.  
Yo hallar en ella la virtud creía;

(¡Crea usted en brujas!)

Un ángel puro como el tierno armiño,  
Y hallé no más que una mujer impía!»

Coro de los *paraguas*, música de *Boccacio*:

Corderiche: tú mismo lo dices,  
¡Que te han puesto los grandes cuerniches!

El Sr. Cordero tiene una debilidad grande por su lira. Véase si no:

«Yo por ser abrasado en tus ojos,  
Do de amores un cielo se mira,  
A tus plantas pondría de hinojos  
Lo que más idolatro: ¡mi lira!»

Por un guiño de horchatera, da cualquier prosista la pluma, el tintero, la mesa de despacho y la sillería, con dinero encima, y se figura que no da nada.

Pero, por Teresa, el poeta no da más que la lira.

Quiere requerebrar de amores á Teresa, y le suelta la lira:

«Y yo que deliro al verte,  
Flor, mariposa, lucero,  
Por ti este laúd que quiero  
Conservaré hasta la muerte!»

Lira en mano, es muy capaz de cantar al lucero del alba:

Venga mi lira (venga mi lira, ¡qué energía!),  
que cantarle quiero,  
En misteriosas ondas de armonía,  
Al fúlgido, al bellissimo lucero  
Que el santo fuego del amor me envía.»

La razón es clara: él está siempre inspirado.»

«En este verjel pintado,  
Do no reina la mentira,  
Es que yo pulso mi lira,  
Pues siempre estoy inspirado.»

¡Y lo cree como lo dice! Es un delirio por la lira; una nueva enfermedad que pudiera llamarse *liritis*.

¿Va el poeta de visita? Pues llevará el tarabuk, como el paraguas en días de lluvia:

«Salud, amigo, salud,  
Y no me creas atrevido  
Si á molestarte he venido  
Con mi inacorde laúd.»

(Confiesa que es inacorde; pero... ¡murga en los vecinos!)

¿Van á visitarle á él? Pues fuerza será ir con la lira al hombro:

«¡Ven! Pero trae esa lira

(Ó como si dijéramos: ¡trae el equipaje!)

Que tienes abandonada,  
que el que llega á mi morada,  
aunque no quiera se inspira.»

Por fortuna, el Sr. Cordero resuelve soltar el tarabuk, si no miente el título de una de sus *melodías*: «¿Por qué no canto más?» Entiendo que no canta más porque ha comprendido que nos tiene *reventados*.

LUIS BONAFOUX (*Aramis*).

## DE BALCÓN Á BALCÓN

(DIÁLOGO CURSI)

La calle oscura, estrechita,  
en su balcón ellos dos,  
y el sereno, sabe Dios  
en qué portalón dormita.

.....  
—¿Oye, y tu madre?..

—Dormida.  
—¡Y tú, de frío transida!

—¿Yo?... No tal. Llevo el mantón.

—¿Me quieres, Encarnación?..

—¡Te quiero más que á mi vida!

¿Me quieres tú?..

—¡Con locura!

Tú eres mi amor, tú mi bien,  
eres tú la ilusión pura,  
hurí del sétimo edén  
que disipa mi tristura.

Hermosa cual los querubas,  
brillante como la estrella  
que luce en la noche bella  
y entre las parduzcas nubes  
su luz opaca destella.

Dulce tórtola, amor mío,  
que del céfiro al murmullo  
cantas en el bosque umbrío  
con tu tiernísimo arrullo  
tu amor y mi desvarío.

Voladora mariposa  
cuyas alas plateadas  
cruzan la vega frondosa,  
libando esencia preciosa  
de las flores perfumadas.

Detén el vuelo un momento  
posada sobre una flor,  
y eecucha, hermosa, el acento

que lleva perdido el viento  
saturado de mi amor. —

.....

Un suspiro en el balcón  
que llega hasta el infinito.  
Un parroquiano.—¡Ramón!  
El astur.—Voy, señorito.—  
Sigue la conversación.—

.....

Ella.—¡Ay! tu acento vibras  
con tan mágica emoción,  
que al pintarme tu pasión  
conmueves todas las fibras  
de mi amante corazón.

Mi amor es casto, inocente,  
como el rayo de la luna  
que se quiebra dulcemente  
en el cristal transparente  
de la límpida laguna.

Y es puro, como el gemido  
del corazón dolorido  
cuya nota armoniosa,  
de algún recuerdo querido  
turba la paz, silenciosa;

Cual de su nido de flores  
al despuntar de la aurora  
los matutinos albores,  
entona el ave canora  
su tierna canción de amores.

.....

El.—¡Sin ti no he de vivir!  
Ella.—¡De aquí no me aparto!  
Sereno.—¡Las tres... y cuarto!  
La madre.—¡Niña, á dormir!

E. NAVARRO GONZALVO.

## Á LAS TRES VA LA VENCIDA

Por yo no sé qué razón  
un día, estando en Valencia,  
tuve la horrible intención  
de echarme por el balcón  
y dar fin de mi existencia.

Pero lo juzgué locura,  
hija de un delirio extraño,  
al pensar, con gran cordura,  
que me iba á hacer mucho daño  
cayendo de tanta altura.

Otra vez, estando en Soria,  
por razón muy parecida  
dije:—Adiós, vida irrisoria,  
voy á dejarte en seguida  
y aquí paz y después gloria.

Hice un lazo en un cordel,  
y ya puesto el cuello en él  
tuve que desistir de ello,

al pensar que el lazo aquél  
me apretaba mucho el cuello.

Con mi constante manía  
de morir, porque otro día  
me llamó mi novia ¡ingrato!  
dije:—¡Vaya, no hay tu tía!  
ahora es de veras, me mato.

Y me he casado hará un mes  
el día de San Andrés.  
Quien va del peligro en pos  
al fin su víctima es,  
porque lo que está de Dios...

Yo el fatalismo no admito,  
mas cuando en ello medito  
tengo siempre que decir:

—¡Ay! si esto no estaba escrito...  
¡es que lo iban á escribir!

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

## JURIS-IMPRUDENTIA

Res, ubicumque sit, pro domino  
suo clamat.

DERECHO ROMANO

Me hace mucha gracia eso que todo el mundo cree un axioma.

Y como no es cosa de ponerse en pugna con los jurisconsultos que lo admiten, sin largar un alegato de bien probado, voy áfastidiar áustedes, dicho sea con perdón, contándoles en secreto lo que se me ha ocurrido sobre el particular.

No faltará quien crea ver en esto y en este horrible tiempo de exámenes un desahogo natural de algún desgraciado que reniegue de la ciencia y de las calabazas.

¡Pues no es eso! ¡Poquito que me gustan á mí las calabazas y la ciencia!

Es que se me resiste la manía de los comentadores de que se agarre uno al espíritu de la ley, cuando la letra está más clara que el agua y resulta más natural agarrarse á la letra.

¿Para quién se escribieron esas cosas? Para el vulgo. Pues

el vulgo romano estaría en su derecho al creer que si hurtaba un manto á *Sempronius*, pongo por caso, y se lo echaba encima, el manto seguiría gritando perpetuamente:

—¡Sempronius! ¡Sempronius!

Yo, que en estas cosas soy tan vulgo como el que más (¡qué modestito! ¡eh!), niego rotundamente el axioma, porque ayer, sin ir más lejos, he visto á Pepito Gómez, un gomoso que da la hora, con una cazadora que no decía una palabra, siendo así que debiera chillar:

—¡Benito Moreno!

¡Porque lo que es Pepito Gómez no había pagado la cazadora! ¡Qué había de pagar!

Otra cosa en apoyo de mi opinión. ¿Quién no ha entrado en una casa de préstamos? Que levante el dedo el que haya oído más nombre y apellido que el suyo en boca del dependiente al *extender* la papeleta. Y si fuera cierto lo de *res, ubicumque sit*, etc., aquello sería un calendario hablado. ¡La Marquesa de tal! ¡D. Fulano! ¡D. Zutano! ¡D. Mengano!... ¡Cualquiera dormía en casa!

Ahora bien, como dicen algunos; una cosa es que yo niegue que el axioma es cierto, y otra que lamente profundamente que no lo sea.

Sí, señores, lo lamento porque ganarían extraordinariamente la industria y la moral pública.

Voy á probarlo.

El Dr. Garrido se gasta un dineral en anuncios.

Con un duro de cañamones y otro de alfileres pudiera regar las calles del mundo y nadie daría un paso sin que le atronara los oídos la infernal gritería:

—¡Dr. Garrido! ¡Doctor Garrido!... ido!... ido!... ido!...

Pero sin las señas de la casa, y esto es un inconveniente. ¡Lástima que el axioma no dijera: *pro domino et domicilio suo clamat!*...

¡Entonces era negocio redondo!

Cuando un reloj estuviera diciendo *sotto voce*:

—¡Hermenegildo Pérez! y de pronto empezara á gritar:

—¡Salivilla! ya se sabía. Salivilla había apañado el reloj, y ¡á la cárcel con Salivilla!

Veán ustedes por dónde se podría ahorrar la nación el presupuesto de policía.

Las presentaciones serían inútiles, puesto que la ropa de cada individuo pregonaría su nombre. No se podría usar prendas ajenas sin que lo conociera la gente, y para ocultarse no sería preciso falsificar la cédula. Bastaba con desvalijar á un sujeto y vestirse su traje.

La frase ¿cómo se llama usted? se desecharía por inútil... y cualquiera se acercaba á una de esas personas que tienen apellidos vascuences de legua y media!

¿Quién resiste el martilleo continuo de berrigorrigorri-gorri?...

Sólo podrían vivir tranquilamente los sordos y los que se pusieran algodón en las orejas.

Alguna vez, en las altas horas de la noche, se oirían voces de:

—¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Piedad!

Los vecinos saldrían á la calle inmediatamente.

—¿Qué le pasa á usted, caballero?

—Nada. Es que llevo en el bolsillo del chaleco el pelo de mis novias.

J. GARCÍA RUBIO.

## CHISMES Y CUENTOS

Los Jardines abrieron sus puertas con mucho frío y con un estreno.

El frío era de P y P, y el estreno, *Flamencomanía*, de los Sres. Castilla y Navarro.

El primero fué recibido como siempre, con frialdad; el segundo con aplausos no muy calurosos, porque la temperatura no estaba para ello.

Al final fueron llamados á escena los autores.

La tauromaquia está de pésame y la literatura de písame. Frascuelo y Cara-ancha han sufrido dos terribles cogidas en el Puerto de Santa María.

Un apreciable joven, berrendo en poeta botinero y es muy posible que albardao, ha metido en el cuerpo un *soneto*; vamos al decir, de esos que pudiéramos llamar del *santóleo*.

El disparado contra Cara empieza de este modo:

«Cabe el tonel de rico amontillado...»

(Ya lo creo que cabe, hombre. Mandélo usted y procuraremos meterlo en cualquier parte.)

«que lleva de tu nombre la grandeza...»

(La grandeza del nombre de Cara, que no es mucha si bien se repara.)

«Se va uniendo á tu nombre y gentileza

(¡Olé!)

el aplauso de un pueblo entusiasmado.»

(Todo cabe el tonel de rico vino,

¡hombre! ¡Qué desatino!)

«Tu bravura en la arena ha conquistado

del genio altivo con ductil largueza.»

(¡Joven! ¡Por las once mil!

¡que no se dice ductil!)

✱

En el soneto inferido á Salvador hay también *endecasílabos* como éstos:

«Rueda el picador y el caballo inerte.»

«Lo enaltece el arte y la fiera muere.»

(¡Agua!)

¡Pobre Frascuelo! ¡Pícaro poeta!

Pero no. Este lo dice en su composición:

«...Frascuelo, de oro recamado

se va al bruto y lo cita á la pelea.»

Y la verdad es que el derecho de defensa no debe negarse á nadie.

Digo yo.

✱

Ha visto la luz pública en Madrid un periódico literario con el título de *El tit español*.

Saludamos al nuevo colega.

✱

En el Circo de Price ha debutado

la *reina de las aguas cristalinas*,

que enseña cada vez que se echa á nado unas formas divinas.

¡Que me ponga de forro en sus enaguas

la reina de las aguas!

✱

En los Pozos de la Nieve ha ocurrido una catástrofe.

Un marido, loco de amor sin duda, ha pegado un mordisco á su señora, y se ha quedado con media oreja entre los dientes.

Tengo una idea sola entre las cejas:

¿Serán *asimilables* las orejas?

✱

La carta de nuestro amigo Vital Aza conteniendo los versitos correspondientes se ha recibido en la redacción cuando no había tiempo de que entrara en el ajuste.

¡Si vieran ustedes cuánto lo sentimos!

¡Y ustedes también, de seguro!

### SOLUCIONES Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

I

El calavera Luis, en sólo un día,

bloqueó á Rosalía.

II

Quien no corre vuela.

MADRID, 1891.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa. Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.



**ANUNCIOS**

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

**MADRID CÓMICO**

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

**PRECIOS DE VENTA**

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierdo.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

**LA COMPAÑÍA COLONIAL**

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

**EL VELOCÍPEDO**

ÓRGANO DEL VELOCIPEDISMO ESPAÑOL

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

**Precios de suscripción:**

España, un año.....	4	pesetas.
"    seis meses.....	2,50	"
Extranjero, un año.....	4,50	"
"    seis meses.....	3	"

La correspondencia debe dirigirse al  
Director: J. SANTOS.—Arenal, 26, Madrid.

**ANUNCIOS**

Una página.....	15	pesetas.
Media id.....	7,50	"
Un cuarto id.....	4	"
Un octavo.....	2,50	"

Biblioteca de MADRID CÓMICO

**PÓLVORA SOLA**

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CHLLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.  
PRECIO: TRES PESETAS—Á los libreros y corresponsales, DOS.